



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Cerr. 437

LOS HABLADORES,

ENTREMES

DE

Miguel de Cervantes Saavedra.

—h



MADRID.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO.

1845.

LOS HABLA DORES,

ENTRAMEZ



ENTREMES DE LOS HABLADORES (*).

PERSONAGES.

Un procurador.

Sarmiento.

Un alguacil.

Doña Beatriz su muger.

Un escribano.

Inés, criada.

Un corchete.

Roldan.

Salen el PROCURADOR, SARMIENTO, y detras ROLDAN en hábito roto con su espada y calcillas.

Sarm. Tome, señor procurador, que ahí van los doscientos ducados; y doy palabra á Vd. que aunque me costára cuatrocientos, holgára que fuera la cuchillada de otros tantos puntos.

Proc. Vd. ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagársela; y yo llevo el dinero, contento de que me descanse y él se remedie.

(*) Cervantes compuso algunos *entremeses*, pero solo publicó ocho entre sus comedias, como muestra de su singular ingenio para pintar toda clase de caracteres y costumbres, y como testimonio de su maestría y naturalidad para el diálogo, de su tacto fino y delicado para hallar y presentar lo ridículo y extravagante, y manejarlo con agudeza, amenidad é inimitable gracejo. Lastímase con razon un escritor moderno de que con tan buenas disposiciones no se hubiese dedicado

Rold. ¡Ah caballero! ¿es Vd. procurador?

Proc. Sí soy, ¿qué es lo que manda Vd.?

Rold. ¿Qué dinero es ese!

Proc. Dámele este caballero para pagar la parte á quien dió una cuchillada de doce puntos.

Rold. ¿Y cuánto es el dinero?

Proc. Doscientos ducados.

Rold. Vaya Vd. con Dios.

Proc. Dios guarde á Vd. (*Vase*)

Rold. ¡Ah caballero!

Sarm. ¿A mí, gentil hombre?

Rold. A Vd. digo.

Sarm. Y ¿qué es lo que Vd. manda?

Rold. Cúbrase Vd. que sino no hablaré palabra.

de intento á pintar y ridiculizar en el teatro los vicios sociales de su nacion y de su siglo, en cuyo difícil género hubiera sin duda sido tan eminente como Moliere. Buena prueba de esta verdad es el juicio que M. Florian, tan justo apreciador de nuestra literatura, hace de los entremeses de Cervantes, diciendo que valen mas que sus comedias, y que todos tienen naturalidad y gusto cómico, aunque algunos son demasiado libres; pero que son admirables sobre todos el titulado *la Cueva de Salamanca*, á cuya imitacion se escribió la ópera cómica francesa *el Soldado Májico*, y *el Retablo de las Maravillas*, que dió materia al célebre Piron para una ópera en coplas llamada *el Falso prodigio*, aunque muy inferior á su original. Así Lope de Vega compuso por los años de 1598 su comedia *los Cautivos de Argel* tomando su argumento, casos, escenas y aun expresiones del *Trato de Argel*, que mucho antes habia escrito Cervantes. Repitió este en sus entremeses algunos asuntos ya tocados en sus novelas, como los ocurridos en casa de Monipodio, *los lances del zeloso Cañizares*, *la conducta de Roque Guinart*; y dejó de publicar otros no menos graciosos y discretos, como el de *Los Habladores*, que se imprimió y publicó en Sevilla el año de 1624.

(*NAVARRETE: Vida de Cervantes* pág. 157. §. 161.)

Sarm. Ya estoy cubierto.

Rold. Señor mio: yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra: tengo necesidad; y he sabido que Vd. ha dado doscientos ducados á un hombre á quien habia dado una cuchillada; y por si Vd. tiene deleite en darlas vengo á que Vd. me dé una, á donde fuere servido: que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.

Sarm. Si no estuviera tan mohino me obligara á reir Vd.: ¿dícelo de veras? pues venga acá: ¿piensa que las cuchilladas se dan sino á quien las merece?

Rold. ¿Pues quién las merece como la necesidad? no dicen que tiene cara de herege; pues donde estará mejor una cuchillada que en la cara de un herege.

Sarm. Vd. no debe de ser muy leído, que el proverbio latino no dice sino que *necitas caret lege*, que quiere decir que la necesidad carece de ley.

Rold. Dice muy bien Vd.: porque la ley fué inventada para la quietud; y la razon es el alma de la ley, y quien tiene alma tiene potencias: tres son las potencias del alma, memoria, voluntad y entendimiento. Vd. tiene muy buen entendimiento; porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de Vd. es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter; aunque Venus le mire en cuadrado, en la decanoria del signo ascendente por el oróscopo.

Sarm. Por el diablo que acá me trujo, esto es lo que yo habia menester, despues de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada.

Rold. ¿Cuchillada dijo Vd.? está bien dicho: cuchillada fué la que dió Cain á su hermano Abel, aunque entonces no habia cuchillos: cuchillada fué la que dió Alejan-

dro Magno á la Reina Patasilea sobre quitalle á Zamora la bien cercada y así mismo Julio César al Conde D. Pedro Anzures ; sobre el jugar á las tablas con Don Gaiferos entre Cabañas y Olias, pero advierta Vd. que las heridas se dan de dos maneras, porque hay traicion y alevosía: la traicion se comete al Rey ; la alevosía contra los iguales: por las armas lo han de ser; y si yo riñere con ventaja ; porque dice Carranza en su Filosofía de la espada, y Terencio en la conjuracion de Catilina.

Sarm. Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio : ¿ no echa de ver que me dice bernardinas ? (*)

Rold. ¿ Bernardinas dijo Vd. ? y dijo muy bien, porque es lucido nombre; y una muger que se llamase Bernardina, estaba obligada á ser monja de San Bernardo; porque si se llamase Francisca no podia ser : que las Franciscas tienen cuatro efes: la F es una de las letras del A. B. C.: las letras del A. B. C. son veinte y tres: la K sirve en castellano cuando somos niños, porque entonces decimos la caca, que se compone de dos veces esta letra K: dos veces pueden ser de vino: el vino tiene grandes virtudes: no se ha de tomar en ayunas, ni aguado; porque las partes raras del agua penetran los poros, y se suben al cerebro y entrando puros.

Sarm. Téngase que me ha muerto ; y pienso que algun demonio tiene revestido en esa lengua.

Rold. Dice Vd. muy bien ; porque quien tiene lengua á Roma vá: yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalvan: Montalvan

(*) *Mentiras*: regularmente se llaman así las que se dicen fingiendo valentías ó cosas extraordinarias.

era un castillo, de donde fué señor Reynaldos: Reynaldos era uno de los deco Pares de Francia, y de los que comian con el Emperador Carlo-Magno en la mesa redonda; porque no era cuadrada ni ochavada. En Valladolid hay una placetilla que llaman el ochavo: un ochavo es la mitad de un cuarto, un cuarto se compone de cuátro maravedís: el maravedí antiguo basta tanto como agora un escudo: dos maneras hay de escudos, hay escudos de paciencia y hay escudos

Sarm. Dios me la dé para sufrille: téngase, que me lleva perdido.

Rold. Perdido dijo Vd. y dijo muy bien; porque el perder no es ganar: hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija ó un lienzo, perder

Sarm. Acabe con el diablo.

Rold. ¿Diablo dijo Vd.? y dijo muy bien; porque el diablo nos tienta con varias tentaciones: la mayor de todas, es la de la carne: la carne no es pescado: el pescado es flemoso: los flemáticos no son coléricos: de cuatro elementos está compuesto el hombre, de cólera, sangre, flema y melancolía: la melancolía no es alegría; porque la alegría consiste en tener dineros: los dineros hacen á los hombres: los hombres no son bestias: las bestias pacen; y finalmente

Sarm. Y finalmente me quitará Vd. el juicio, ó poco podrá; pero le suplico en cortesía me escuche una palabra, sin decirme lo que es palabra, que me cairé muerto.

Rold. ¿Qué manda Vd.?

Sarm. Señor mio: yo tengo una muger, por mis pecados, la mayor habladora que se ha visto desde que hubo

mugeres en el mundo : es de suerte lo que habla , que yo me he visto muchas veces resuelto á matalla por las palabras , como otros por las obras : remedios he buscado , ninguno ha sido á propósito : á mí me ha parecido que si yo llevase á Vd. á mi casa , y hablase con ella seis dias á reo , me la pondria de la manera que están los que comienzan á ser valientes delante de los que ha muchos dias que lo son. Véngase Vd. conmigo , suplicóselo : que yo quiero fingir que Vd. es mi primo , y con este achaque tendré á Vd. en mi casa.

Rold. ¿Primo dijo Vd. ? ¡ oh que bien que dijo Vd. ! primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre : primo á un zapatero de obra prima : prima es una cuerda de una guitarra : la guitarra se compone de cinco órdenes : las órdenes mendigantes son cuatro : cuatro son los que no llegan á cinco : con cinco estaba obligado á reñir antiguamente el que desafiaba de comun ; como se vió en D. Diego Ordoñez , y los hijos de Arias Gonzalo , cuando el Rey D. Sancho

Sarm. Téngase y téngase por Dios , y véngase conmigo , que allá dirá lo demas.

Rold. Camine delante Vd. que yo le pondré esa muger en dos horas muda como una piedra , porque la piedra

Sarm. No le oiré palabra . .

Rold. Pues camine , que yo le curaré á su muger.

Váse SARMIENTO y ROLDAN; y sale DOÑA BEATRIZ é INÉS su criada.

D.^a Beat. ¡ Inés ! ola , Inés ! ¿ qué digo ? Inés , Inés !

Inés. Ya oigo ; Señora , Señora , Señora .

D.^a Beat. Bellaca, desvergonzada, ¿cómo me respondeis vos con ese lenguaje? no sabéis vos que la vergüenza es la principal joya de las mugeres?

Inés. Vd. por hablar cuando no tiene de qué, me llama doscientas veces.

D.^a Beat. Pícara, el número de doscientos es número mayor, debajo del cual se pueden entender doscientos mil, añadiéndole ceros: los ceros no tienen valor por sí mismos.

Inés. Señora, ya lo tengo entendido: dígame Vd. lo que tengo de hacer, porque haremos prosa.

D.^a Beatriz. Y la prosa es para que traigais la mesa, para comer vuestro amo: que ya sabéis que anda mohino; y una mohina en un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas, remate con el ama.

Inés. ¿Pues hay mas de sacar la mesa? voy volando.

Salen SARMIENTO y ROLDAN.

Sarm. Ola, ¿no está nadie en esta casa? Doña Beatriz, ola.

D. Beat. Aquí estoy, Señor, ¿de qué venis dando voces?

Sarm. Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mio convidado: acariciadle y regaladle mucho, que va á pretender á la corte.

D.^a Beat. Si Vd. va á la corte, lleve advertido que la corte no es para Cárlos tan encogido: porque el encogimiento es linage de bobería; y el bobo está cerca de ser desvalido, y lo merece; porque el entendimiento es luz de las acciones humanas, y toda la accion consiste. . . .

Rold. Quedo, quedo: suplico á Vd., que bien sé que con-

siste en la disposicion de la naturaleza; porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales, y va disponiendo los sentidos: los sentidos son cinco, andar, tocar, correr y pensar, y no estorbar: toda persona que estorbáre es ignorante; y la ignorancia consiste en no caer en las cosas: quien cae y se levanta Dios le dá buenas pascuas: las pascuas son cuatro, la de Navidad, la de Reyes, la de Flores y la de Pentecostes: Pentecostes es un vocablo esquisito.

D.^a Beat. ¿Cómo esquisito? mal sabe Vd. de esquisitos: toda cosa esquisita es extraordinaria: la ordinaria no admira: la admiracion nace de cosas altas: la mas alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza: la mas baja es la malicia, porque todos caen en ella: el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas, el principio, el aumento y la declinacion.

Rold. Declinacion dijo Vd. y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre; y los casados son obligados á quererse, amarse y estimarse, como lo manda la Santa madre iglesia, y la razon de esto es. . .

D.^a Beat. Paso, paso: ¿qué es esto marido? ¿tenéis juicio? ¿qué hombre es este que habeis traído á mi casa?

Sarm. Por Dios que me huelgo, que he hallado con que desquitarme. Dad acá la mesa presto, y comamos: que el señor Roldan ha de ser huésped mio seis ó siete años.

D.^a Beat. ¿Siete años? malos años; ni una hora, que reventaré, marido.

Sarm. El era harto mejor para serlo vuestro: ola, dad acá la comida.

Inés. ¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.

Rold. ¿Quién es esta Señora?

Sarm. Es criada de casa.

Rold. Una criada que se llama en Valencia Fadrina, en Italia Masara, en Francia Gaspirria, en Alemania Filimoquia, en la corte Sirvienta, en Vizcaya Moscorra, y entre pícaros Daifa. Venga la comida alegremente: que quiero que vuestas mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.

D.^a Beat. Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido: que reviento por hablar.

Rold. ¿Hablar dijo Vd.? y dijo muy bien: hablando se entienden los conceptos; estos se forman en el entendimiento: quien no entiende no siente: quien no siente no vive: el que no vive es muerto: un muerto echalle en un huerto.

D.^a Beat. ¿Marido, marido?

Sarm. ¿Qué quereis muger?

D.^a Beat. Echadme de aquí este hombre con los diablos: que reviento por hablar.

Sarm. Muger, tened paciencia: que hasta cumplidos los siete años no puede salir de aquí: porque he dado mi palabra, y estoy obligado á cumplirla, ó no seré quien soy.

D.^a Beat. ¿Siete años? ¡primero veré yo mi muerte! ay, ay, ay.

Inés. Desmayóse. ¿esto quiere Vd. ver delante de sus ojos? véla ahí muerta.

Rold. Jesus, ¿de qué le ha dado este mal?

Sarm. De no hablar.

Dentro la justicia.

Alg. Abran aquí á la justicia, abran á la justicia.

Rold. ¡La justicia! ¡ay triste de mí! que yo ando huido y si me conocen me han de llevar á la cárcel.

Sarm. Pues señor, el remedio es meterse en esta estera Vd.: que las habian quitado para limpiarlas; y así se podrá librar: que yo no hallo otro.

Métese en la estera ROLDAN y salen ALGUACIL, ESCRIBANO Y CORCHETE.

Alg. ¿Era para hoy el abrir esta puerta?

Sarm. ¿Qué es lo que Vd. manda que tan furioso viene?

Alg. El señor Gobernador manda que, no obstante que Vd. ha pagado los doscientos ducados de la cuchillada venga Vd. á darle la mano á este hombre, y se abracen y sean amigos.

Sarm. Querria comer agora.

Escrib. El hombre está aquí junto; y luego se volverá Vd. á comer despacio.

Sarm. Vamos y entretanto poned la mesa.

Inés. Vuelve en tí, señora: que si de no hablar te has desmayado, agora que estás sola hablarás cuanto quisieres.

D.^a Beat. Gracias á Dios, que agora descansaré del silencio que he tenido.

Saca ROLDAN la cabeza de entre la estera y mirando á DOÑA BEATRIZ, dice:

Rold. ¿Silencio dijo Vd.? y dijo muy bien: porque el silencio fué siempre alabado de los sabios; y los sa-

bios hablan á tiempos, y callan á tiempos; porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar; y quien calla otorga, y el otorgar es de escrituras; y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado siete; porque

D.^a Beat. Porque el diablo te lleve hombre, y quién acá te trujo. ¿Hay tan gran bellaquería? yo, vuelvo á desmayarme.

Vuelven á salir todos.

Sarm. Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuesas mercedes beban con una caja. Ola, dad acá la cantimplora y aquella peradã.

D.^a Beat. ¿Agora nos meteís en eso? ¿no veís que estamos ocupados, sacudiendo estas esteras? (*muestra el palo*) y tú con ese otro démosles hasta que queden limpias.

Rold. Paso, paso, señoras: que bien entendí que hablaban mucho, pero no que jugaban de manos.

Alg. Oíga, ¿que es esto? ¿no es aquel bellaco de Roldanejo el hablador, que hace las maulas?

Escrib. El mismo.

Alg. Sed preso, sed preso.

Rold. ¿Preso dijo Vd.? y dijo muy bien; porque el preso no es libre, y la libertad. . . .

Alg. Que no, no, aquí no ha de valer la habladuría: vive Dios, que habeis de ir á la cárcel.

Sarm. Señor alguacil suplico á Vd. que por haberse hallado en mi casa, esta vez no se lleve: que le doy palabra á Vd. de dárle con que se vaya del lugar en curando á mi muger.

Alg. ¿Pues de qué la cura?

Sarm. Del hablar.

Alg. ¿Y Cómo?

Sart. Hablando : porque como habla tanto, la enmudece.

Alg. Soy contento, por ver ese milagro ; pero ha de ser con condicion , que si la diere sana me avise Vd. luego ; porque le lleve á mi casa : que tiene mi muger la propia enfermedad, y me holgaría que me la curase de una vez.

Sarm. Yo avisaré con lo que hubiere.

Rold. Yo sé que la dejaré bien curada.

Alg. Véte pícaro hablador.

Sarm. No me desagrada el verso.

Alg. Pues si no le desagrada, oiga, que yo tengo alguna vena de poesía.

Rold. ¿Oiga ; poesía ha dicho Vd.? pues repare , que la ha de llevar de puño.

Hácese unos á otros la salva, y van diciendo las glosas.

Alg. La condicion del hablar ,
Mas parece tentacion
De quien nos suele tentar ;
Ni puede ser condicion
En hombre que es muladar.
Parté á servir de atambor
Con esa lengua , embaidor ;
Y pues que con mayor ruido
Suenas á un discreto oido,
Véte pícaro hablador.

Escrib. Despues de muerto sé yo
Que ha de ponerse en lugar
De epitafio : aquí murió
Quien muerto no ha de callar
Tanto como vivió habló.

Inés. Esa quieró yo acabar.

Escrib. Diga, veamos:

Inés. Y pues de hablar el rigor
A un muerto pone temor,
A un monte, donde á ninguno
Seas hablando importuno,
Véte pícaro hablador.

Sarm. Va la mia:

O tú que hablaste por veinte,
Y hablaste por veinte mil,

D.^a Beat. Yo la acabaré, detente:

Rold. Por hablar; traza sutil.

D.^a Beat. Repare, señor pariente,
Véte á donde tu rumor
No suene para tu mengua;
Y pues se sabe tu flor,
Véte, enfermo de la lengua,
Véte pícaro hablador.

Rold. Oigan y reparen vuestas mercedes
Que no será peor la mía:
Aquí he venido á curar
Una muger habladora
Que nunca supo callar,
A quien pienso desde agora
Enmudecer con hablar.
Convidóme este Señor,
Y comeré yo en rigor,
Aunque diga su muger,
Por no me dar de comer,
Véte pícaro hablador.

(*Vánse todos dándose vaya, con qué se dá fn.*)



1922
12

